

HABLA ONGANIA

por
ORLANDO COSTA

EL 31 de marzo último, el Presidente de la República abrió las sesiones de la Quinta Reunión de Gobernadores, con un discurso que algunos consideran como un documento sobre políticas nacionales. ¿Es esto cierto? Creemos que no. Pensamos que el discurso presidencial fue, en realidad, una respuesta a los distintos grupos de opinión.

¿En qué fundamos nuestro parecer? Cuando se habla de políticas nacionales, se habla de modos para llegar a determinados objetivos. Por el contrario, en el discurso se dice: "Ofrecemos hoy al país una visión de la Argentina del futuro. En muy poco tiempo más, estaremos en condiciones de dar a publicidad el conjunto detallado de políticas y estrategias, cuya aplicación nos permitirá alcanzar los objetivos, a través de la renovación de nuestras estructuras sociales, económicas, políticas y de seguridad".

Por tanto, nos atrevemos a decir que nos encontramos ante un discurso destinado a ensayar la reacción de los grupos de opinión, ante la visión del país que les presenta la Revolución Argentina. Esta hipótesis integra, mejor que la anterior, el estilo del discurso. En efecto, no hay en él relaciones entre objetivos y medios, sino afirmaciones, rasgos, trazando una imagen de lo que piensa el gobierno sobre la situación argentina. Aún más, leyendo el texto, se tiene la impresión que el Presidente interpela a cada grupo, en particular.

Un grupo piensa que el gobierno está pesimista, desalentado y cansado por las múltiples dificultades que han aparecido en su camino, durante los cuatro años en el ejercicio del poder. A él, el Presidente le informa que "el gobierno de la Revolución Argentina encara el año 1970 con señalado optimismo. Alentado por lo logrado

hasta ahora y consciente de que la responsabilidad asumida, deberá ejercitarla en una lucha larga y difícil".

Otro grupo sostiene que el progreso tecnológico está dividiendo a los hombres, que la mayoría de ellos no beneficia de ese progreso, y que los argentinos no contribuyen eficazmente a solventar ese problema. A él, se dirige el Presidente diciéndole que el país tiene fuerzas y quiere ayudar a esos hombres, especialmente a los de las naciones vecinas, con las cuales ya ha entablado un proceso de integración física.

Un tercer grupo quiere cambiar radicalmente la situación. A él, el gobierno le dice que está de acuerdo, siempre que el cambio de estructuras no implique quitar a unos lo que tienen para darlo a los otros, sino establecer un orden justo, donde quienes tienen más hagan buen uso de sus posibilidades en provecho de todos; y agrega que ese cambio es tan profundo que debe comenzar por una transformación de la propia estructura mental.

Un cuarto grupo piensa que la enseñanza está descuidada en el país. A él se le comunica que el gobierno está estructurando un sistema educativo, que ha decidido aumentar los recursos destinados a la educación, especialmente aumentando los presupuestos universitarios.

Un quinto grupo sostiene que la Revolución Argentina no ha prestado suficiente atención a la asistencia social. El Presidente le contesta que hay planes para rehabilitar y equipar los establecimientos de salud pública y para asegurar a la población de menores recursos la posibilidad de tener una vivienda digna.

Los jóvenes sienten que no tienen lugar en el cambio que se está produciendo. El Presidente está de acuerdo con ellos cuan-

do afirma: "Es preciso asegurar a la juventud que crece, un papel trascendental en la tarea de transformar ordenada y orgánicamente las estructuras económicas, sociales y políticas de la Argentina".

Los empresarios son también interpelados. Se les señala que el desarrollo económico nacional se hará promoviendo el aumento de la productividad pública y privada, que el capital externo podrá contribuir al desarrollo cuando no afecte los intereses nacionales, y que el ordenamiento del gasto fiscal y la reestructuración impositiva, junto con las políticas arancelarias y crediticias, procurarán orientar la actividad económica hacia los sectores más productivos.

Al sector agropecuario se le dice que se adoptarán medidas para aumentar la producción en vista a satisfacer la demanda interna y concurrir en forma preponderante a los mercados mundiales. Y al sector manufacturero se le asegura la industrialización de los productos rurales y la modernización de las redes de transporte y comunicaciones.

Las Fuerzas Armadas también tendrán su parte en el desarrollo nacional, en la medida que ello no signifique apartarlas sustancialmente de su misión específica y siempre que no se superponga con la actividad pública ni entre en competencia con la privada.

En fin, a los políticos, el gobierno de la Revolución Argentina les sugiere la necesidad de una representatividad auténtica para que haya una comunidad integrada, organizada y funcional. A ellos les recuerda el valor de la Comuna en la historia institucional argentina, les indica que los municipios pueden ser la piedra angular de una auténtica democracia, y les señala que no es, ni será, intención del gobierno, sustituir nuestro sistema democrático tradicional.

¿Sería la Quinta Reunión de Gobernadores para interpelar a los grupos de opinión? ¿Cuál será la reacción de éstos? Lo sabremos en el correr de los próximos días. Mientras tanto, se nos ocurre anotar que otra era la expectativa creada por el discurso de Onganía. Se esperaba conocer la imagen que el gobierno se hace del país actual. Se tendía a que se levantase el telón para encontrarse delante del informe sobre los resultados de cuatro años de gestión. Se aguardaba lo que se creyó ver en el mismo discurso: las políticas y estrategias gubernamentales para el desarrollo nacional.

¿Por qué no fue así? No nos atrevemos a introducirnos por los vericuetos de las conjeturas. De hecho, existen dos métodos para dar solución cabal a cualquier problema. Uno es establecer un plan provisorio, que, ya se sabe de antemano, tiene su margen de error pero que se irá corrigiendo, en la medida que lo indiquen los hechos. Otro es el de no hacer nada hasta que se posea un diagnóstico perfecto de la situación. El segundo tiene el peligro de no llegar a tiempo con las soluciones.

El gobierno era libre de elegir entre dar a conocer sus planes de recuperación nacional o esperar las reacciones de los distintos sectores. En nuestra opinión, escogió el segundo camino. ¿Podrá la impaciencia nacional ser refrenada mucho tiempo más? No podemos decirlo. Solamente nos

limitamos a señalar, por el momento, cuanto más impactan al lector los últimos párrafos del discurso que los primeros. Allí se dice:

"Al asumir su compromiso con el pueblo, la Revolución Argentina asumió también un compromiso consigo misma. Se propuso remover en profundidad las causas que determinaron la crisis de fe de nuestros compatriotas en sus propias instituciones y convocar a todos a la empresa común de construir un país más digno y más justo".

"Testimonios vivos de lo ya hecho son: el respeto a la ley, el restablecimiento del orden, el ejercicio de los derechos esenciales de la persona, la libertad de prensa, la independencia y jerarquización de la justicia, el saneamiento de nuestra economía, la promoción de nuestro interior, la obra pública realizada y el proceso de conciliación nacional".

Pensamos que ese estilo hubiese sido más apropiado para la situación que está viviendo el país. Creemos que mientras los grandes grupos de opinión no conozcan los objetivos, las políticas y las estrategias fundamentales que propone la Revolución Argentina, no podrá haber integración de voluntades para llevarlas a cabo. Claro está que nos ponemos en la hipótesis de que el discurso no formula las políticas y estrategias gubernamentales. En caso contrario, opinamos que esa formulación no es operativa.

En el próximo número de la revista analizaremos esta afirmación a la luz del discurso del Ministro del Interior y del discurso del Ministro de Economía y Trabajo. Mientras tanto, veamos si se confirma o no nuestra idea y reconozcamos que el discurso contiene algunas opciones orientadoras respecto al modelo de acuerdo al cual trabaja el gobierno.

1. Solidaridad con un mundo más humano y cristiano, especialmente en lo que se refiere a Latinoamérica.
2. No se copiará ni el modelo capitalista ni el marxista; el modelo argentino tendrá su originalidad propia y su desarrollo no será efecto de la integración regional sino lo contrario.
3. El Estado deberá orientar las inversiones públicas y privadas a fin de que los recursos nacionales sean volcados fundamentalmente hacia los sectores productivos más eficientes, a la instalación de industrias básicas para el desarrollo y la seguridad nacional, y a la integración territorial.
4. Al gobierno le corresponde un papel indelegable: coordinar la acción común y otorgar coherencia y funcionalidad a todas las partes del cuerpo social.
5. Esta responsabilidad y la necesidad de relacionar orgánicamente las estructuras de decisión con las instituciones surgidas de la comunidad exigen instrumentar el sistema de participación.
6. Este sistema abarca dos campos específicos: el de asesoramiento de las estructuras de decisión del gobierno y el de la acción comunitaria, a nivel municipal. ♦